

Hollande y Merkel sellaron en París la permanencia de Grecia en el euro

Los dos líderes europeos se entrevistaron horas antes de la cita clave

Asunción Serena

PARÍS- Grecia fuera del euro no estaba en la agenda de Francia, pero tampoco de Alemania. «Espero que llegaremos a un acuerdo», había comentado ayer al mediodía Angela Merkel pocas horas antes de ver cumplidos sus deseos.

La canciller alemana estuvo ayer en París para preparar la próxima cumbre del G7, que se celebrará en junio en el castillo de Elmau, en el sur de Alemania, pero los temas principales de su discusión con François Hollande fueron las crisis de Ucrania y, sobre todo, de Grecia.

Francia había preparado el terreno en lo que se refiere a la crisis griega afirmando que la pareja franco-alemana se caracteriza por su «gran proximidad», a pesar de que las últimas semanas han quedado de manifiesto las diferencias y tensiones que existen entre ambos países.

Ayudas y sacrificios

Ayer, la canciller alemana y el presidente francés afirmaron en rueda de prensa que el futuro de Grecia está en la zona euro. François Hollande insistió en que la posición de Francia es que no existe «escenario de salida de Grecia de la zona euro», a pesar de que la prensa alemana, el sema-

nario «Der Spiegel», afirmaba que el Banco Central Europeo está trabajando en ello. Según el presidente galo «Grecia está y debe estar en la zona euro».

Angela Merkel matizó algo más su apoyo a la permanencia de Grecia en el euro. La canciller alemana recordó que desde que están en marcha los programas de asistencia a Atenas, la política del conjunto de los gobiernos europeos, incluida Alemania, ha sido «ayudar a Grecia para que siga en el euro». También reconoció que «Grecia ha hecho sacrificios im-

CAMBIO DE TERCIO la canciller reconoce los sacrificios de Grecia y la ayuda de Europa

portantes» para poder permanecer en la zona euro, y que se iba «a hacer todo para seguir en esta vía», aunque lamentó que «la situación es todavía difícil» y, concretamente, «en el mercado del trabajo». Eso sí, Merkel admitió que comienzan a «observarse ciertos resultados y por ello pensamos seguir con esta política».

Tanto Hollande como Merkel habían hablado la víspera por separado con el primer ministro griego, Alexis Tsipras. Según París, la discusión con Hollande se desarrolló en el marco de un clima

Las reformas de Francia en

La ley de reformas económicas que ha adoptado el gobierno francés esta semana «es una buena cosa» según Angela Merkel, a pesar de que Francia haya tenido que recurrir a la Constitución para aprobarla sin el apoyo de la Asamblea. La canciller alemana se resistió a comentar este tema: «Francia tiene su propia agenda de reformas y no necesita los comentarios alemanes». El presidente galo dijo que no habían hecho esta ley «para dar gusto a la Comisión europea, ni a Alemania, sino porque es útil para nosotros».

agradable, y el presidente francés prometió al jefe del ejecutivo griego que haría todo lo que estaba en su poder para ayudar a su país.

Mientras tanto, Angela Merkel no había cesado de exigir que Atenas siga adelante con el saneamiento de sus finanzas públicas y las reformas estructurales que se le han pedido a cambio de dos planes de apoyo por un total de 240.000 millones de euros.

La sombra del Bundestag

Cuando ayer preguntaron a Merkel si también ella comparaba las peticiones de Grecia con un caballo de Troya como ha dicho la delegación alemana que participaba en las negociaciones, según Grecia, la canciller se negó diciendo que no iba a «hablar de mitología griega porque no sé», pero lo que sí le interesaba es «decir a la gente de qué se trata exactamente la prolongación del programa de ayudas a Grecia», que tanta reticencia ha despertado de su parte, y concretar «muchos detalles técnicos» que todavía había que estudiar en la reunión de ministros de Finanzas que se celebró unas horas después en Bruselas. Para la canciller alemana era necesaria «una considerable mejora de las propuestas» para poder obtener un acuerdo en el Bundestag, ya que el programa para Grecia debe ser aprobado por el Parlamento alemán.



François Hollande y Angela Merkel, ayer en París

El «riesgo» griego para Italia y España

Luciano Monti*



A lo largo de estos días y en más de una ocasión, el primer ministro griego Tsipras y su ministro de Finanzas Varoufakis nos han hecho saber que en caso de «Grexit» (la salida de Grecia de la eurozona) España e Italia serían los países más perjudicados. Ambos, por tanto, deberían buscar una alianza natural con el Gobierno griego en su batalla contra la troika y su política de austeridad. Con el permiso de los políticos y analistas me gustaría evaluar los pros y los contras de estimular la «cruzada griega» y expresar algunas reflexiones sobre el riesgo financiero real para las economías italiana y

española. La amenaza de Tsipras incide en el hecho de que en realidad los bancos centrales de Italia y España están expuestos a la deuda griega por un importe de 40.870 y 27.350 millones de euros, respectivamente. Porcentualmente, esto representa una exposición sobre su PIB mayor de la que tienen Francia y Alemania. Aún siendo cierto, hay que considerar que, en comparación con la primera crisis griega de 2009, la exposición de los bancos españoles e italianos (tanto los depósitos de los particulares como los de las empresas) era entonces mayor que ahora. De hecho, la exposición del sector financiero italiano es inferior al billón de euros y la española, a los 350.000 millones. El riesgo directo

para los inversores es por tanto más limitado. A lo que evidentemente se refiere Tsipras es a la exposición de los gobiernos y a los riesgos de que los contribuyentes de ambos países se vean obligados a afrontar las pérdidas en caso de que Grecia entre en quiebra. Se trata de un riesgo cierto pero debemos considerar que Grecia debe ser el primer interesado en evitarse un auténtico «default». La cuestión clave para Atenas no es cómo evitarse el pago a sus principales acreedores sino obtener dinero fresco para eludir un shock interno y lograr un

La exposición financiera de ambos países es menor que en 2009

«impasse» financiero. Por otra parte, una crisis financiera en Grecia no provocaría un riesgo sistémico sobre el eurosistema en estos momentos gracias a la

inyección de liquidez del QE lanzado por el Banco Central Europeo que comenzará en las próximas semanas. Tsipras, que está peleando una batalla justa contra la austeridad, ha cometido dos errores. Primero, la amenaza es un arma equivocada que puede resultar exitosa en el corto plazo, pero no asegura alianzas estables. En segundo lugar, ha decidido actuar en el momento equivocado: demasiado cerca del programa de estímulos de Draghi. Tsipras podría argumentar que no ha tenido elección más que actuar ahora y quizás sea cierto, pero ha cometido el error de no considerar el momento como factor relevante y el tiempo como el primer enemigo. La sobreexposición de España e Italia es otra historia que requiere respuestas nacionales y no las lecciones teóricas de Varoufakis.

*Profesor de Política Económica Europea de la Universidad Luiss Roma